

MUJERES EN PROCESO DE REINCORPORACIÓN: NARRATIVAS DESDE EL TERRITORIO

La reincorporación a la vida civil de la antigua guerrilla de las FARC-EP es un proceso complejo de ingeniería y articulación institucional, que en diversos escenarios ha sido abordado. No obstante, más allá de los arreglos normativos, la auténtica reincorporación de los y las excombatientes reside en el proyecto de vida de personas con voces propias de carácter muy diversas. Este documento recoge algunas de las voces de mujeres en proceso de reincorporación, en la búsqueda de reflejar sus reflexiones sobre el significado de la reincorporación y los desafíos que ya han estado enfrentando o afrontarán en un futuro cercano. Asimismo, estas voces van acompañadas de información recabada de distintas fuentes, institucionales y no institucionales, sobre el proceso de reincorporación de las FARC-EP con énfasis en la experiencia de las mujeres.¹

“Entender la dimensión real de las necesidades para la reincorporación social, política y económica de las mujeres que estuvimos en la guerra”

“Seguimos trajinando, caminando esas rutas de la paz”

“[...] detrás de todas esas mujeres hay una historia, no víctimas y victimarios”

CARACTERIZACIÓN DE LAS MUJERES EN PROCESO DE REINCORPORACIÓN²

- **25%** de las personas en proceso de reincorporación (PPR) acreditadas son mujeres, es decir, aproximadamente 3250 mujeres se encuentran en este momento realizando su proceso de reincorporación.
- Esta población, es estadísticamente más joven que la de los hombres:
 - **20,5%** de las mujeres reincorporadas tiene entre 18 y 25 años, a su vez, el **58%** tiene entre 26 y 40 años. La suma de estos dos segmentos poblacionales para los hombres es de **62,2%** mientras que para las mujeres es de **78,5%**.
- **16,2%** de las mujeres reincorporadas se reconoce a sí mismas como parte de un grupo étnico:
 - **66,3%** de las cuales se reconoce como indígena, y **29,6%** de las cuales se reconoce como negra, mulata, afrocolombiana o afrodescendiente (esta estadística no se encuentra desagregada por sexo).
- **5,6%** de las mujeres reincorporadas manifiesta tener alguna capacidad funcional diferenciada, principalmente de tipo física o sensorial.
- **9,9%** de las mujeres reincorporadas se encuentra en estado de embarazo.

Las voces de las mujeres: narrativas sobre la reincorporación

A continuación, se presentan las principales narrativas que se identificaron en los discursos de las mujeres en proceso de reincorporación de las FARC-EP. Estas narrativas no son excluyentes, por el contrario, están estrechamente interrelacionadas y se armonizan como expectativas para la reincorporación con enfoque de género. Las narrativas y discursos están desarrolladas a partir de diversos argumentos que las soportan o complementan, además de estar acompañadas por citas textuales de las mujeres que intervinieron en el conversatorio *“Las mujeres y la construcción de paz: voces desde el territorio”*.



¹ La mayor parte de los testimonios aquí recogidos hicieron parte del conversatorio *“Las mujeres y la construcción de paz: voces desde el territorio”*, llevado a cabo en la Universidad Nacional de Colombia (sede Bogotá D.C.) el 4 de abril del 2019. En el cual participaron mujeres en proceso de reincorporación e integrantes de iniciativas de reintegración comunitaria, que representan distintas realidades territoriales y vínculos sociales con la construcción de paz.

² Los datos reportados fueron tomados de la última caracterización comprehensiva sobre la población en proceso de reincorporación realizada por la Agencia de Reincorporación y Normalización (ARN), entre 17 de diciembre del 2018 y 31 de enero de 2019.

El círculo virtuoso entre la paz y la equidad de género

La construcción de paz es una precondition y factor que posibilita escenarios para una mayor equidad de género, a su vez la equidad de género es fundamental para profundizar las culturas y prácticas de paz en un escenario de posacuerdo.

Las voces de las mujeres confirman los resultados de estudios académicos, los cuales han demostrado que, en la medida en que una sociedad tiene mayores niveles de equidad de género, también es más pacífica. No sólo el empoderamiento de las mujeres en los procesos de toma de decisiones e iniciativas productivas impacta positivamente el desarrollo humano y sostenible de una sociedad en su camino hacia la paz, sino que las organizaciones de la sociedad civil que defienden la equidad de género son mucho más propensas a optar por tácticas políticas pacíficas y menos dadas a respaldar la violencia. Asimismo, las formas de convivencia pacífica que la sociedad construya son una garantía de los derechos de las mujeres y abren las posibilidades para su fortalecimiento. Esto, teniendo en cuenta que el derecho a una vida libre de violencias es violado a niñas y mujeres con mayor frecuencia, aún más, bajo las dinámicas del conflicto armado, donde son vulnerados de forma diferenciada y sistemática; dinámicas que cobran relevancia en la construcción de paz en tanto las lideresas juegan un papel fundamental en la reconstrucción de tejido social.

“Mujeres con historia de lucha, tenemos el papel de aportar a la paz”

“Hemos estado construyendo paz desde antes”

La reincorporación como una oportunidad para desarticular el sistema patriarcal

El proceso de reincorporación se plantea como una oportunidad para modificar los roles y estereotipos tradicionales de género en las comunidades, pero también bajo condiciones adversas puede generar retrocesos y el afianzamiento del sistema patriarcal.

Para las mujeres excombatientes las dinámicas colectivas al interior de las FARC-EP ya reflejaban una ruptura con los roles tradicionales de género, a saber, una formación y socialización en la igualdad de derechos, deberes y oportunidades para hombres y mujeres. De allí se deriva la intención manifiesta por parte de muchas excombatientes, de trasladar el contexto de igualdad experimentado previamente a las comunidades a las que se reincorporan, con miras a transformar las realidades comunitarias y plantear modelos societales alternativos³. Sin embargo, se reitera que la reincorporación a la vida civil sin el apoyo adecuado del Estado puede conducir a la creación o fortalecimiento de condiciones adversas para las mujeres en proceso de reincorporación y retrocesos en la equidad de género, como dependencia económica, violencia basada en género, bajos niveles de participación política, entre otros.

“Cada una desde sus diferencias, visionar la vida y el país, donde cabemos todos”

“Debemos llegar a la mente y el corazón de las mujeres que tienen todos esos temores, como luchadora revolucionaria debemos decirles que sí se puede, y ser el ejemplo”

“En la Habana se estaba pensando en todas las mujeres, no solo farianas”

Empoderamiento: derecho sociales, económicos, culturales y políticos

La carencia de recursos económicos es señalada como uno de los principales obstáculos de la reincorporación. No obstante, el significado del empoderamiento de la mujer reincorporada no debe ser limitado a una faceta material o económica, sino que debe ser entendida desde la integralidad de su desarrollo humano y ciudadano que incluye las esferas sociales, culturales y política por igual.

Desde sus territorios, las mujeres reincorporadas están comprometidas con la equidad de género y la construcción de paz para prevenir las violencias basadas en género, deconstruir la cultura de la masculinidad hegemónica y promover la convivencia pacífica en sus comunidades. Sin embargo, muchas son cabeza de hogar y en sus territorios la oferta institucional para el cuidado y educación de sus familias es precaria. En consecuencia, ellas enfrentan a una triple jornada: 1. Trabajo externo remunerado; 2. Trabajo doméstico y crianza; 3. Mantenimiento de las redes familiares y comunitarias. Esto repercute negativamente en sus posibilidades de continuar capacitándose, acceder a mejores oportunidades de vida y empoderarse económicamente. De fondo es un impedimento para el acceso y ejercicio pleno de su ciudadanía, expresado en el desarrollo integral de sus derechos.

³ Esto no debe significar perder de vista el impacto diferenciado que el conflicto armado ha tenido sobre las mujeres, tanto al interior como fuera de los grupos armados al margen de la ley. Dado que es esta conciencia la que permite responder de manera más acertada a las consecuencias físicas, psicológicas, sexuales, sociales y políticas que enfrentan las mujeres en procesos de reincorporación.

“Nos toca ser madres, ser líderes. Para cumplir las funciones nos toca duplicarnos, necesitamos que nos ayuden a que la responsabilidad sea más llevadera”

“[...] que ellas tomen sus propias decisiones y no dependan del marido, que cuando llegan y los hijos lloran de hambre, está sentado jugando dominó”

“Hay escenarios donde la presencia de instituciones es positiva en otros hace vulnerable a nuestra gente”

Reconocimiento y fortalecimiento de las capacidades

La reincorporación ha sido una oportunidad para el reconocimiento de las capacidades individuales y las colectivas como mujeres, así como la voluntad de crecimiento a partir de la educación. Este reconocimiento y voluntad, igualmente, deben ser llevados a la arena pública y comunitaria para prevenir la estigmatización y promover la convivencia.

Las mujeres en proceso de reincorporación señalan como elemento clave, la oportunidad que se les ha abierto para el autorreconocimiento de sus capacidades, no sólo en el ámbito productivo y económico, sino en el político y el comunitario. Se deben propiciar escenarios y construir metodologías para fortalecer esas capacidades, teniendo como referente el desarrollo humano de los excombatientes y las comunidades aledañas. En esta medida, se generan espacios de encuentro en la comunalidad de sus sufrimientos y las luchas pasadas que congregan a las mujeres que vivieron el conflicto armado, y ahora buscan acabar con los ciclos de violencia desde sus restauradas y fortalecidas capacidades para construir su vida en el plano individual y colectivo.

“Que nuestras palabras si tiene poder, que nuestro que hacer si tiene reconocimiento”

“Esta lucha y el sufrimiento nos ha permitido valorarnos como mujeres. Sí somos capaces, sí podemos hacerlo”

“No sentir rechazo y que no tengamos necesidad de retroceder”

Liderazgo, participación política y seguridad

La participación política, muchas veces vinculada al liderazgo del colectivo y al interior de la comunidad, ha sido resaltado como un factor clave en la reincorporación por parte de las mujeres. Ese mismo liderazgo, sobre todo con enfoque de género, también es identificado como un riesgo para la seguridad que debe ser enfrentado desde el fortalecimiento del colectivo.

Los espacios de formación son fundamentales para el desarrollo de las capacidades de liderazgo de los colectivos FARC y el fortalecimiento de su proceso de reincorporación, sino también para crear las condiciones adecuadas para su participación en el debate público. No obstante, los principales retos para la participación política son la estigmatización y la falta de garantías de seguridad en los territorios. Incluso, las mujeres identifican el rol de liderazgo en la transformación social y cultural como un nuevo factor de vulnerabilidad. De esta manera, se ha fortalecido la idea de construir redes, unir fuerzas y tejer lazos de solidaridad para implementar estrategias colectivas de prevención de la violencia y autoprotección, que no solo mitiguen las afectaciones inminentes a la integridad de los reincorporados, así como sus líderes y lideresas.

“El trabajo de género nos convierte en amenazas, por el machismo, a los hombres no les gusta que vengan a hablar las mujeres de sus derechos y cómo reclamarlos. [...] Da dolor no poder hablar con las mujeres por las amenazas”

“[...] si trabajamos calladamente, tendremos más peligro y riesgo que si somos las voces de todas estas mujeres que están en el territorio”

“Si nos quedamos dispersas es más fácil que no asesinen, liquiden, encarcelen, que nos vulneren nuestros derechos”

Memoria histórica: verdad, reconciliación y no repetición

La reconciliación y la no repetición requieren, además del cumplimiento de los compromisos con las comunidades, reconocer las causas y consecuencias del conflicto, permitiendo a todas las partes narrar sus verdades históricas y reconocer las razones fundamentales para no retornar a la violencia.

En el marco de la reincorporación, las mujeres han buscado poner de manifiesto el impacto diferenciado que el conflicto armado tuvo durante décadas y sigue teniendo en las mujeres y niñas, como una forma de verdad necesaria que conduzca al reconocimiento y la reconciliación. Pero, de igual forma, esgrimen las razones que las llevaron a la lucha armada e insisten en la necesidad de que éstas sean contadas. En este sentido, se encuadra la reincorporación no como una negación de la identidad, sino como una transformación de sus luchas por medio de la política y la construcción de paz. Así, la memoria histórica es entendida como un espacio pedagógico que les permitan a las siguientes generaciones (niños, niñas y adolescentes) entender el significado de la guerra y la violencia, con miras a la no repetición de sus atrocidades.

“La historia ha engendrado en nosotras unos estereotipos y unos roles que nos han mantenido marginadas”

“[...] cuenten historias de nuestra lucha, por qué cogimos las armas y quién nos obligó a eso”

“Tenemos que seguir haciendo historia para que las nuevas generaciones no vuelvan a vivir esas violencias”

Diversidad, territorio e identidad

La reincorporación abarca mujeres con diferentes trayectorias de vida, condiciones culturales, sociales y vínculos con el territorio (arraigos). Las diferencias deben ser tenidas en cuenta para satisfacer sus necesidades y garantizar sus derechos.

La reincorporación congrega mujeres con diferentes identidades asociadas a su raza, etnia, orientación e identidad sexual, clase, lugar de origen, entre otros factores, que implican necesidades diferenciadas y formas de satisfacerlas. Por ello, además de un enfoque de género transversal, las políticas de reincorporación deben tener un enfoque interseccional. En este sentido, una necesidad fundamental es crear nuevos arraigos en los territorios, así como sentido de pertenencia con las comunidades de acogida. Por lo cual, la tenencia de la tierra se convierte en una precondition para la construcción de proyectos de vida sostenibles. De lo contrario, obligan a los reincorporados a implementar “la estrategia del caracol”, en este caso, la construcción de sustentos de vida e identidades itinerantes que los hacen muy vulnerables, también en términos de identidad colectiva.

“Los obstáculos en los diferentes territorios son muy diversos, no se puede solucionar todo con un solo proyecto”

“No tenemos arraigo, nos tenemos tierra [...] el futuro es incierto”

“La paz se hace en los territorios y tiene la voz de una mujer, o muchas mujeres diversas”

CONCLUSIONES

Al identificar las narrativas de las mujeres en proceso de reincorporación, también se hace evidente la disyuntiva de ésta con los discursos institucionales y gubernamentales, en este sentido, se puede aducir que responden a identidades, intereses y lógicas de acción diferentes. Por un lado, las instituciones asumen roles donde sus acciones están orientadas a darle continuidad al orden social y jurídico, así como la administración de la reincorporación bajo lógicas predominantemente burocráticas y económicas. Adicionalmente la narrativa del gobierno está permeada por el discurso de la legalidad, que enmarca la reincorporación dentro de los imperativos de la seguridad nacional y jurídica, además del combate a las economías ilícitas.

Por otro lado, las personas en proceso de reincorporación buscan darle continuidad a la lucha contra las situaciones percibidas como injusticias sociales a través de su inserción a la vida civil, de la mano con la comunidad, que es percibida con un significado hondamente político. Es así como, si bien la defensa de la vida y las condiciones de vida digna son parte recurrente de sus narrativas, sus discursos y acciones siempre están orientadas a la transformación de la realidad social.

De esta manera, se puede concluir que las brechas comunicativas existentes entre los actores del proceso de reincorporación obedecen a las diferentes identidades que los constituyen de forma colectiva. Las transacciones entre estas identidades, intereses y lógicas de acción en un diálogo de puntos de encuentro, es un factor determinante en la implementación y no solo la negociación del Acuerdo de Paz. Esto es un hecho que ha tendido a ser desestimado y requiere una mayor atención para la construcción de una paz estable y duradera en el país.